

BIBLIOGRAFÍA

Viñas Vera, A. *Gozos y abismos de la vida humana: diálogos cruzados con Kierkegaard*, Madrid: Guillermo Escolar, 2025.

La extraordinaria y profunda obra del doctor Ángel Viñas, profesor de la Universidad Loyola Andalucía, constituye una magnífica y conmovedora ocasión, en el sentido más kierkegaardiano del término, tanto para que uno mismo vuelva a retomar el don de su propia existencia en su devenir imprevisible, por radicalmente abierto, como para, con ello, asumir, también uno por sí mismo, la tarea de acercarse, de una forma radical, y no exenta de riesgo, a los enigmas y misterios que constituyen la entraña íntima de la vida humana. El abordaje de estos se realiza a la luz de un tratamiento exquisito y profundo de la filosofía de Kierkegaard, donde el autor, reconocido y autorizado especialista de la obra del pensador danés, ha encontrado, como así nos muestra a lo largo de las páginas de su libro, claves importantes y útiles para llevar a cabo una apropiación personal, y no meramente especulativa, de las diversas posibilidades que la vida concede y de cuya adopción o rechazo, recordémoslo, depende el logro o malogro de la propia existencia. A través de ellas, aunque en diálogo también con otros pensadores, el autor va haciendo explícito, sobre todo, en el capítulo primero, el ideal de la filosofía, que brotaría de una correcta recepción de los aportes kierkegaardianos en torno a la existencia y la verdad. Esta- nos recuerda el doctor Viñas-, en su peculiar búsqueda de la verdad, al estar estrictamente vinculada con el modo que tenemos de pensarnos, actuar y sentirnos, no puede consistir ni en pensamientos o sistemas especulativos que olvidan (al modo hegeliano) al existente; ni en meras palabras que no asuman nuestra vinculación con lo real que nos afecta e interpela; ni en una psique de la que podamos descriptar sus leyes esenciales; ni en una historicidad que anule la libertad; ni en una forma de pensar que quite a la muerte su aguijón; sino, sobre y ante todo, en un ejercicio de atención al misterio mismo de lo real, en el que se pone en juego tanto la plenitud como la frustración de la propia existencia. No es extraño que, a raíz de estas consideraciones, el autor se desmarque de aquellas interpretaciones que tratan de presentar a la filosofía kierkegaardiana en continuidad con el hegelianismo, en el que se acabaría perdiendo la verdad del existente en cuanto tal.

Es así como, en esta obra, la reflexión filosófica y existencial, lejos de verse teñida por una negatividad esencial y casi insalvable, tan del gusto de ciertos existencialismos y de ciertas interpretaciones “existencialistas” del filósofo danés, adopta un nuevo tono, al hilo del cual llega a comprenderse que la verdad del existente sólo se hace vida en la medida en que este primero asume, en primera persona y sin desesperar, la tarea de soportar, a pie firme, con paciencia (virtud filosófi-



ca esencial), las contradicciones y adversidades de la propia vida, para encontrar, en ellas y a través de ellas, una oportunidad para el bien que él debe ejercer de una forma peculiar: no para asegurar la victoria del bien sobre la realidad (esto es, su eficacia, su éxito), sino para dejar que este-el bien- lo venza a uno. Dejarse vencer por el bien, aunque se sufra incluso en grados ímprobos a causa de su ineficacia, se convierte en el lema último de una existencia y de una obra como la presente, entregada al ejercicio o efectuación de una posibilidad existencial inaudita para todas aquellas visiones del ser humano terciadas por la finitud y la facticidad: la posibilidad de vivir en el bien y para el bien, bajo su estricto cuidado, siempre amoroso, mediante aquella disposición consistente en querer hacer el bien en todo momento y, de paso, sufrirlo todo a cada momento, con paciencia, sin caer en la desesperación. Como bien se muestra en la obra, este bien de naturaleza peculiar, al que hace referencia el propio Kierkegaard, visita nuestro tiempo, de modo tal que el existente no se vea nunca determinado por la índole inmisericorde de los hechos, sino que encuentre en ellos, en los acontecimientos de la propia vida (el amor de los otros, la pena, la desdicha,...) una llamada nueva dirigida a su libertad para extraer de ellos nuevas posibilidades para ese bien, último dique de contención frente a toda forma de miedo o injusticia que atribulan, de una u otra manera, nuestro corazón. Mención especial merece en este punto el amor de los otros, cuyo alcance e importancia aparecen bien ponderados en el capítulo 2, dedicado al tratamiento y a la comparación de las figuras de Sócrates y Kierkegaard. Frente a la aparente y casi insalvable distancia que parece existir en el planteamiento de ambos autores, sobre todo, a partir de la obra *Migajas filosóficas*, donde el pensamiento socrático sobre la verdad recibe su descalificación, el doctor Viñas, apelando a una lectura coral de *Migajas* y las *Obras del amor*, sostiene que existe una cierta continuidad entre ambos planteamientos, hasta el punto de llegar a afirmar que, por un lado, en Kierkegaard hay un elemento socrático innegable, en la medida en que el otro puede convertirse en ocasión de que descubra mi ignorancia con respecto a lo más decisivo; y que, por otro lado, en Sócrates existen suficientes elementos como para no poder negar que en su filosofía se dan retazos de alteridad, en la medida en que, si bien ningún ser humano puede enseñar lo que es el bien y la verdad, es precisa una relación amorosa con otro, para que uno descubra su desconocimiento de lo más importante en la vida. En suma, el descubrimiento de las verdades fundamentales de la existencia requiere de la presencia del otro, no como condición, pero sí como ocasión.

Pero no sólo el autor se sirve de la obra del filósofo danés Kierkegaard para mostrarnos esta extraordinaria y fecunda tesis, sino que el mérito fundamental de este libro estriba en poner en relación este planteamiento, plenamente acorde con el espíritu de la filosofía de Kierkegaard, con los significativos aportes de otros filósofos contemporáneos que dialogan directa o indirectamente con el pensador danés: véase Shestov, Maldiney, Leon Bloy, Catherine Chalié, Simone Weil o el propio Miguel de Unamuno, algunos de ellos poco estudiados y de gran interés para el ámbito hispanohablante, y de los que puede encontrarse en esta obra una introducción magnífica, tanto a su vida como a su obra y pensamiento. A lo largo de los siguientes capítulos, del 3 en adelante, los planteamientos de estos autores van a ir vertebrando y dando solidez a la tesis central del libro, señalada más arriba.

BIBLIOGRAFÍA

De esta manera, a través de Shestov (cfr. cap. 3), con su peculiar defensa de una filosofía de lo particular frente al encanto de lo universal, el autor enfatiza una concepción de la racionalidad, plenamente filosófica, abierta al devenir novedoso, imprevisible y, en cierto modo, disruptivo de nuestra realidad plenamente singular en cuanto libertad, que nunca puede verse reducida al cumplimiento “desinteresado” de una ley teórica o moral.

Por su parte, en línea con Maldiney (cfr. cap. 4), el doctor Viñas presenta al ser humano como aquel ser que solo asume sus propias posibilidades existenciales en la medida en que le pasan cosas, pues únicamente el mundo externo y las vicisitudes de nuestra propia vida pueden concedernos aquellas lecciones valiosísimas, por especialmente duras, que nos permiten llegar a acoger, soportar y sufrir el ser de lo que somos. Con otras palabras, es necesario que al ser humano le pasen cosas para que pueda llegar a conocerse en plenitud a sí mismo, siendo capaz, así, de actualizar, a partir de esos hechos, la dimensión transposable en la que se halla inserta su existencia a cada momento, lo que le permite extraer de sí posibilidades que no tenía previstas.

Los capítulos dedicados a Leon Bloy (cap. 5) y Simone Weil (cap. 6) muestran a las claras que la plenitud de nuestra existencia, el logro de la dicha en nuestra vida, no tiene que ver ni con la actualización en nosotros de una serie de capacidades atribuibles a nuestra naturaleza de modo tal que estas alcancen su culmen, ni mucho menos con un fenómeno de mera autosatisfacción material, tan del desagrado de Bloy, sino, más bien y en todo caso, con una suerte de sufrimiento, de pena, ante un mal inconsolable, que hace percibir siempre la realidad del bien a distancia; distancia de la que es testigo la carne inocente del desdichado.

El capítulo 7 está dedicado al comentario, en diálogo también con Kierkegaard, de toda una serie de textos jasídicos, que han sido objeto de estudio de la filósofa Catherine Chaliel, discípula de Emmanuel Levinas, y de los que el doctor Viñas trata de extraer enseñanzas fundamentales, no para la comprensión específica del judaísmo en cuanto tal, sino para la renovación de la vivencia religiosa en su significado universal. Tales textos sirven para ponderar la existencia religiosa como una dimensión de la realidad que afecta a todos los elementos de nuestra vida, situando esta en una tensión ética, hacia fuera del egoísmo, no insensible frente al sufrimiento y el dolor ajenos, que nos confronta con la alteridad del amor; amor que, por otra parte, no nos remite hacia sí mismo ni responde a nuestro deseo de unidad, sino que nos conduce hacia donde nunca hemos estado.

Por último, el libro cierra con un capítulo, el octavo, titulado “Sobre el cielo”, en el que el autor procede a una exploración de la esencia de la felicidad plena, en unos términos algo equidistantes a los establecidos en la visión beatífica medieval, en los que, como muestra el doctor Viñas, cabe, por duro que suene esta afirmación, cierta dicha de los bienaventurados frente al sufrimiento de los condenados; tesis sorprendentemente recogida tanto en las obras de Santo Tomás de Aquino como en las de Francisco Suárez. Según Viñas, tal tratamiento de la dicha se aparta, en gran medida, de la comprensión del amor, que solo se regocija en el amor y que no pretende entenderse demasiado con el mal, pero, sobre todo, congraciarse con el mal ajeno. De otro modo, contravendría su esencia, consistente en el hecho de no poder dejar de amar. Por ello, el autor refuerza el aspecto ético de la dicha trayendo a colación, de una forma muy original, el pensamiento de Miguel

de Unamuno, para quien el anhelo de inmortalidad solo alcanza cumplimiento en aquellos que hacen de la verdad moral, ética, el camino hacia su verdad más profunda. Se trata, así, de obrar para con uno mismo y para con los demás como si uno pudiera llegar a ser insustituible, en el sentido de convertir su acción en algo valioso eternamente tanto en esta vida como en la vida por venir. El capítulo culmina reiterando algunas consideraciones sobre el bien, la paciencia, la relación entre la eternidad y el tiempo, la alegría de la infancia...

En todo caso, lo fundamental de este trabajo, profundamente conmovedor y rigurosamente académico, es que nos predispone a la obra del bien en nosotros mismos, o, mejor dicho, a su triunfo en nosotros, más allá de toda componenda o éxito que se pueda medir o calcular. Dicho “triunfo” acontece como fruto de generar en nuestra vida, mediante la paciencia, una sensibilidad aguda frente al mal ajeno, el sufrimiento del otro, y una aptitud para la bondad que no pretende equiparar fuerzas con el mal, esto es, entenderlo, entenderse con él o justificarlo. Dejarse vencer por el bien, aun a costa de sufrir, constituye, así, para el doctor Viñas, lo más próximo a lo que podemos considerar como cielo, como dicha plena, pues ese bien no ignora nuestro sufrimiento. Por él, nos sentimos acompañados, confiados en un amor que hace posible el cielo en este mundo. [Juan Pablo Martínez Martínez]

Ceriotti, L. *Cose che fanno miracoli: Il potere degli oggetti nell'immaginario benedettino della prima età moderna*. Firenze: Olschki Editore, 2025. pp.199.

La religiosidad popular y la devoción particular a ciertos objetos puede ser analizada desde diversas ópticas y con variadas finalidades, pero si quienes promueven dicha piedad son monjes teólogos, provenientes de familias acomodadas y cultivadas, quizá para el estudioso la sorpresa es mayor y el análisis más profundo. Con este planteamiento, Luca Ceriotti nos introduce en su obra en la que analiza cómo los monjes de las abadías pertenecientes a la acreditada congregación benedictina de Santa Justina (también llamada de Unitate) eran “muy sensibles a la seducción que ejercía no solo la certeza de la autenticidad de los milagros como manifestación de lo divino [...], sino también de la persuasión de que determinados objetos fueran capaces de producir o al menos favorecer un resultado milagroso” (p. V-VI). Los milagros, pero, especialmente, las mediaciones a través de los objetos milagrosos son el tema de la investigación de Cerotti que nos traslada a las tradiciones monásticas benedictinas de los siglos XVI-XVIII.

El autor de la obra es Luca Ceriotti, un historiador modernista que, en la actualidad, centra su labor en el estudio de las expresiones minoritarias del sentimiento religioso y en las políticas de contención relacionadas entre los siglos XVI y XVII, con especial referencia a la zona italiana de Emilia Romagna.

